

Rueda de prensa de Elkarri

Afianzar un discurso de reconciliación social, alternativo al de «vencedores y vencidos», será uno de los ejes prioritarios del nuevo Elkarri

La cercanía del proceso de paz hace que brote con fuerza la preocupación por la reconciliación. En ese marco expectante se acumula toda la ansiedad provocada en tantos años de sufrimiento y se produce una colisión entre formas diferentes de ver, sentir, recordar y proyectar todo esto al futuro. En esta coyuntura asistimos a una considerable confusión de términos y conceptos relacionados directa o indirectamente con la reconciliación. Es precisamente en este contexto, en el que Elkarri desea hacer público un decálogo muy básico cuyo principal objetivo es evitar equívocos en esta materia.

Esta presentación se hace, además, cuando faltan pocos días para que este movimiento social desaparezca y su lugar sea ocupado por una nueva organización. De esta manera queremos anticipar y subrayar que una de las prioridades del nuevo Elkarri será construir y afianzar un discurso de reconciliación social, alternativo al de «vencedores y vencidos». Propuesta ésta que últimamente tanto se está promoviendo desde determinadas instancias. Es una idea que el nuevo Elkarri combatirá con firmeza y claridad. De hecho, el lema de la manifestación que ha convocado está encabezado por el llamamiento «Guztion artean» y el nombre de la nueva organización, que será público el 12 de marzo, responde a la definición: «lo que sirve para unir».

No queremos una paz con vencedores y vencidos porque el objetivo que tenemos es lograr una sociedad en paz y reconciliada. Una convivencia pacificada, normalizada y reconciliada es sencillamente incompatible con un proyecto de vencedores y vencidos. Lo que debe triunfar en este proceso es el respeto a la dignidad humana de todas las personas como primer consenso social.

2 de marzo de 2006

elkarri

movimiento social por el diálogo y el acuerdo

Un decálogo abierto

para evitar equívocos en materia de reconciliación

1. Definición

Tras un conflicto destructivo, la reconciliación no es «volver a hacerse amigos», sino «volver a tratarse con respeto». Reconciliación es recuperar una convivencia basada en el respeto y la aceptación mutua.

2. Sujetos

La reconciliación no debe entenderse como una obligación que las víctimas tendrían con sus agresores. Se trata de una responsabilidad social y política para normalizar la convivencia.

3. Base

Un proceso de estas características no requiere amnesia u olvido del pasado. Al contrario, la reconciliación se asienta en el recuerdo y en una memoria crítica de lo ocurrido para que nunca más vuelva a repetirse.

4. Actitudes

La reconciliación no debe confundirse con ajuste de cuentas, venganza, o humillación. Es generosidad para hacer un sitio a los «otros», un proceso en el que no encajan esquemas de vencedores y vencidos. Requiere voluntad de reconciliación y consciencia de que ésta se construye principalmente dentro de cada persona.

5. Criterio

Reconciliación no equivale ni a pedir perdón por obligación, ni a perdonar por imperativo. El perdón obligatorio es humillación o falsedad. El perdón honesto debe cumplir dos condiciones: voluntariedad (sinceridad) y autenticidad (voluntad de no repetir el error).

6. Requisitos

La petición de perdón no es condición previa sino, en todo caso, parte y consecuencia voluntaria del proceso de reconciliación. Las condiciones que deben cumplirse para iniciarlo son la aceptación de lo que nos diferencia y el respeto a la inviolabilidad de la dignidad humana que nos une.

7. Compromisos

La reconciliación consiste en llegar a compartir una nueva mirada al pasado (compromiso de reparación), al presente (compromiso de no repetición) y al futuro (compromiso de prevención) para una convivencia normalizada.

8. Derechos de las víctimas

Las víctimas tienen derecho a la rehabilitación (dignificación y reconocimiento), a la reparación (compensación y ayudas materiales) y a la memoria (revisión crítica del pasado y recuerdo para reconstruir la convivencia). No tienen derecho a un plus para decidir sobre las cuestiones políticas, el proceso de paz o la política penitenciaria.

9. Falsas expectativas

Lo más importante para una víctima es superar la victimización: el bloqueo que la agresión depositó en su vida. Hay discursos que alimentan la idea de que alguna forma de resentimiento, rencor, venganza, culpabilización o causa partidaria les ayudará a sanar su dolor. Son falsas expectativas que prolongan la victimización. Su superación depende de un proceso de elaboración personal, interior e intransferible.

10. Un componente imprescindible

La Transición española se hizo sin reconocimiento ni reparación a las víctimas y sin esclarecimiento de la verdad judicial ni memoria crítica. A pesar de estos errores, que no deben repetirse, fue posible por la generosidad de nuestros mayores que, frente al agravio de la injusticia padecida, hicieron prevalecer el objetivo de la convivencia. La reconciliación que no podrá responder al ideal exacto de cada cual, funciona sin vencedores ni vencidos y con generosidad para aceptar la imperfección y la limitación de la condición humana.